

DOMINGO VI – ORDINARIO (CICLO A)

Eclesiástico 15,16-21.	<i>No mandó pecar al hombre</i>
Salmo 118.	<i>Dichoso el que camina en la voluntad del Señor</i>
1 Corintios 2,6-10	<i>Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos para nuestra gloria</i>
Mateo 5,17-37.	<i>Se dijo a los antiguos, pero yo os digo</i>

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Proseguimos escuchando el Sermón del Monte de Jesús, contenido en los capítulos 5-7 de Mateo. Tras las bienaventuranzas y el mensaje de que los cristianos somos y tenemos que actuar como la sal de la tierra y la luz del mundo, que escuchábamos los domingos anteriores, ahora el Señor nos presenta su *Nueva Ley*, su programa de vida en contraposición a la antigua Ley de Moisés. Muchos pensaban que Jesús rebajaba y relajaba el sentido de las normas de la Ley de Moisés y por eso fue perseguido y crucificado. Pero realmente lo que hace el Señor es llevar la ley a su verdadero sentido de amor pleno a Dios y a los hermanos. Jesús no rebaja, Jesús da plenitud y autenticidad al amor. Jesús es exigente y nos invita a no quedarnos en el cumplimiento meramente externo de las normas sino a ser santos y perfectos como nuestro Padre del cielo, a ser sensatos y a saber aplicar la ley del amor a todos los aspectos de la vida. De ahí la rotundidad de estas palabras de Jesús: “*Habéis oído..., pero yo os digo...*” que debieron causar un gran impacto, e incluso escándalo, en sus oyentes, al ponerse él por encima de Moisés, reclamando para sí la autoridad de Dios como fuente de la Ley.

La ley del Señor es muy superior, porque no se conforma con los mínimos, sino que quiere llegar a la perfección del amor. Él siempre iba al fondo de las cosas. Decía Benedicto XVI: “*Todo precepto se convierte en verdadero como exigencia de amor, y todos se reúnen en un único mandamiento: ama a Dios con todo el corazón y ama al prójimo como a ti mismo. La plenitud de la ley es el amor, escribe san Pablo*”.

Así la vida cristiana no depende de un mero cumplimiento externo de la ley de Dios, sino en una opción profunda del corazón. Jesús nos muestra que no basta con “no matar”, si en el corazón guardamos rencor; no basta con “no cometer adulterio”, si la mirada y el deseo no son limpios; no basta con “cumplir”, si el amor no es au-

téntico. El Señor no se conforma con las apariencias. Él mira el corazón, las intenciones, las actitudes profundas. Quiere una fe viva, coherente, encarnada en la vida cotidiana. Necesitamos una mayor coherencia y honradez. Para eso necesitamos la ayuda del Espíritu, o como dice san Pablo en la segunda lectura: la Sabiduría del Espíritu que nos ayuda a comprender que seguir a Cristo no es rebajar las exigencias, sino vivir de un amor que siempre pide más.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Muchas veces como los fariseos nosotros vamos sólo al cumplimiento externo de las normas ¿pero dónde anda nuestro corazón? La primera lectura nos invita a ser coherentes, sinceros y responsables con el Señor y con los demás. ¿Somos responsables en nuestro grupo y en nuestras tareas? No solamente tenemos que ser buenos: debemos ser santos. Es nuestra responsabilidad aunque nos cueste. ¿Lo intentamos? ¿Vivimos nuestra fe sólo como un conjunto de normas a cumplir, o como una auténtica amistad con el Señor? ¿Tiene la palabra de Jesús autoridad en nuestras vidas y tratamos de vivir conformes a ella? ¿o somos a veces un poco incoherentes?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
